

c/18876,3

C/18876

Las mocedades del Cid

(brulería)

de

D.ⁿ Jeronimo de Cáncer.

Fic

Xim
El C
Com

Sal

Ca

X

Fl

Fl

1

X

2

F

X

1

2

Faint handwritten text, possibly a name or title.

Faint handwritten text, possibly a date or location.

Faint handwritten text, possibly a signature or address.

COMEDIA FAMOSA

LAS MOCEDADES DEL CID,
BURLESCA.

Fiesta que se representò à sus Magestades Martes de ^{vea} ^{ño} ^{te} ⁿ
Carnestolendas.

DE DON GERONIMO CANGER.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ximena.	Diego Lainez.	Rey Cosme.	2. Muger.	Moros.
El Cid.	Embaxador.	Su Muger.	Musica.	Acompaña-
Conde Lozano.	Flora.	1. Muger.	Sancho.	miento.

IORNADA PRIMERA.

Salen Ximena vistiendose, Musicos, y
criados con los guantes, y el
pañuelo, y un espejo.

Cant. Tres dias ha con oy, señora,
que no te he visto; tu mientes;
coraçon que el confiente,
ò faego de Iesu Christo.

Xim. No es muy mala la letrilla,
primor tiene, y suauidad.

Flor. Cantòse la Nauidad
en Maytines. Xim. La golilla.

Flor. Pusòsela vn poco antes
tu padre, avrà mas de vn hora.

1. Quieres lauarte, señora?

Xim. Dadme primero los guantes.

2. El pañuelo. Xim. Ya te miro,
que está arrugado rezelo,
tirame tu esse pañuelo.

Dale con el pañuelo en la cara.

Flor. Ya, señora, te le tiro.

Xim. No he visto primor igual!

1. Bien merece que la alabes.

Ans. Tu sola servirme sabes
en sentido literal.

2. Muger. Moros.

Su Muger. Musica. Acompaña-

1. Muger. Sancho. miento.

2. En todo la satisfazes.

Xim. El espejo. Fl. Ya te le doy.

Xim. Iesus, que hermosa que estoy!

Fl. Esta es merced que nos hazes.

Xim. Darte algo por el cortejo

quiere Flor. ra. Flo. Es e cogido

fauor. Xim. Ponte esse vestido,

que va dentro de esse espejo.

Flor. Vendràme, segun yo vi,

muy corto. Xim. Pues animal,

tirale tu, que el cristal

es casa que dà de si.

1 En Flora, por varios modos,

carga el fauor que yo pierdo.

Xim. Pero aora que me acuerdo,

idos, y dexadme todos;

loca estoy, que mal resiste

el pecho el dolor que llora!

Flor. Pues di que tienes señora?

Xim. Burla, burlando estoy triste;

idos, ò hareis que me ahorque,

y tu, Flora, quedate.

Vanse, y queda Flora.

Flor. Pues dime aora porquè

estàs triste? Xim. Yo sè porque?

Flora

Salen Don Juan, Teodoro, Clarin,
Narcisa y Merencia.

D. Carl. Hija amada,
quien pudiera darte vida!
Leon. Padre, estas honradas canas
no bañeis en llanto, viendo
que mi sangre os dà vengança,
porque mi muerte es dichosa,
siendo con la confiança
de que he de alcançar perdon
del cielo. Don Juan, acaba,
llega, que si la presencia
de mi padre te acobarda,
oy quiero que te perdone,
pues que deuo a tus mudanças,
y ciegas ingraticudes
toda la dicha del alma:

Que quiza pudiera ser
de tu firmeza pagada,
sobervia para tu honor,
ò libre para tu infamia;
que estos son altos secretos,
que se escenden à la humana
vista; perdoname todas
las ofensas, que en vengança
de mi furia has recibido
de mi mano. D. Ju. V na palabra
apenas responder puedo.

Leon. Ya todos quantos agravian
mis errores, y locuras, pido perdõ.

Teod. Tu desgracia
à llanto a todos obliga.

Leon. Del cielo he de ser Cosaria,
que pues la piedad inmença
al pecador busca, y ama
al que se convierte; yo,
como el Ciervo, que las aguas
solicita le deseo.

ya son suyas mis entrañas.
Salid Elposo ofendido
a recibir esta esclava,
de vuestro amor fugitiva;

y de sus culpas errada.

Esta que jueca perdida,
que buscaistes entretantas;
acoged, que ya llorosa
por vuestros apriscos vala.
Toda soy fuego de amor;
toda Fe, toda esperança;
por vos se me abraça el pecho,
por vos se me arranca el alma.
Bien se, Señor, que es mayor
vuestra clemencia, que quantas
culpas ay, si arenas fueran.
Y vos Virgen Soberana,
Madre de Dios, amparad
en este trance mi alma;
padre vuestra bendicion
me dad, que mi Esposo aguarda
ya con los braços abiertos.

Jesus, Jesus. D. Carl. El te valga,
en ti murio mi alegria,
aunque me dexa esperança
de mejor vida. Teod. Y à todos
tan venturosa mudança,
con exemplo, y con embidia.

D. Ca. Remolcando las Christianas
galeras à las vencidas,
en heroyco honor de España,
para dar sepulcro al cuerpo,
que segun la Fe, las altas
razes su espíritu pisa,
zarpa a Marsella de Francia!

Clar. Zarpa. Todos. Zarpa.

Teodoro. Dando fin
con a questo a la Cosaria
Catalana, donde pide
Matos perdon de las faltas.

F I N.

Flor. Dilo. *Xim.* Quiereme casar
mi padre, ha tirano injusto!
quanto yo he puesto mi gusto
en Rodrigo de Viuar;
y este amor fiero, y cruel
me lo estorva con violencia;
y así si me dais licencia
quiero escriuirle vn papel.

Flor. Pues ya que à esso te dispones,
dime por tu vida aora,
sabes escriuir? *Xim.* No, *Flora*;
pero estos son seis renglones.

Flor. Ni leer?

Xim. Fuera lisonja;
ni leer tampoco sé.

Flor. Como esse descuido fue?

Xim. Criaronme para Monja;
mi amor escriuir pretendo.

Ponese à escribir Ximena, y sale el

Conde Lozano su padre, y Don San-
cho, y quedanse al paño.

Conde. Entra, sobrino, tras mi;
pero detente, que allí
está *Ximena* escriuiendo.

Sanc. El coraçon no reposa;
aquesta es la recatada?
si acaso está enamorada?

Conde. Si hará, que es muy laborosa.

Sanc. Todo el pecho me penetras;
que esto ayà llegado à ver!

Conde. Pues veis, no puedo creer
que ella escriua de su letra.

Xim. Ya escrito lo que conviene,
aora la fecha pongamos;
sabes à quantos estamos?

Flor. A quatro del mes que viene.

Xim. Essa es mentira inhumana;
y así pondré satisféchas,
porque sepa el dia, y fechas,
vn dia antes que mañana.
Le lleva, ó Rodrigo fiel
pues este, *Flora*, al momento.

Conde. Infame, suelta el papel.

Xim. Pues tan mal le represento?
cierto que desde pequeño,
padre, aveis sido maldito.

Conde. Oye, por Dios que está escrito!
aora es mayor el empeño. *Lee.*

Dize así, Rodrigo de Viuar, dueño
mio, sacale à este papel por bue-
nas palabras lo que te escriuo en
èl, y sabrás el ahogo en que estoy.
Mi padre me casa, y auiendo he-
cho diligencias, he sabido que es
con vn hombre, holgaréme que
sea con otra persona, por lo que
lo has de sentir. Dios te guarde.
Conde.

Vil infame, a mi enemigo
le hablas tan tiernamente;

tu papel, hija prudente?

que esto engendrè yo conmigo?
veneno son sus razones.

Adonde, muger errada,
dime, renias guardada

esta tinta? *Xim.* Entre algodones.

Conde. Hija aleue, este segundo

pesar me has querido dar;

o ya qui he de derramar:

tu sangre por todo el mundo.

Sanc. Teneos, Conde, ay tal porfia!

Xim. En fin me queréis matar?

Conde. La muerte aqui te he de dar.

Xim. No hagais tal, por vida mia.

Conde. Aquesta espada teñida
en tu sangre ha de vengarme.

Xim. Aun porfias en matarme,
señor, jurada mi vida?

Conde. Oy probaràs mi rigor,
pues te he encontrado, traydora!

Sanc. No la mateis río aora,
que quizá no está de amor.

Conde. Sus libertades condeno,
y ya no te puedo ver;

ven acá, infame muger,
no eres mi hija? *Xim.* Por lo menos.

Cond. Pues dime agora, como es flada,
quando te quiero casar
con tu primo, a mi pesar,
tu me replicas en nada?
Afe, que si tu supieras
lo que eres, tu callaras,
y a mi gusto te allanaras,
y con mas honras viuieras;
pero mi labio lo sella.

Xim. Dime lo que soy, por Dios.

Cond. Aquí para entre los dos,
sabete que eres doncella.

Xim. A mucho, señor, te atreues;
confusa de oílo estoy.

Doncella dizes que soy?

Cond. Aí veras lo que me deues;
en esto no ay que dudar.

Xim. Mucho el habito te estimo.

Cond. Quedo, no lo oyga tu primo,
que no se querrá calar.

Tu primo Sancho, en rigor,
para tu marido elijo,

esto importa, porque es hijo
de hermano mio mayor.

Mi cabeza es, y empieça
en el de nuevo mi aumento.

Xim. Pues, señor, el calamiento
se os quite de la cabeza.

Cond. Tu cabeza es, y pecas
en no seguir su interés.

Xim. Pues si mi cabeza es,
tome à cargo mis xaquecas.

Sale Rod. Hablara Ximena vengo,
pero esta es fuerte ocasion,
alli està su padre. *Sanc.* Vn hōbre
entraño, y se reparo.

Cond. Aquí es menester prudencia.

Rod. Aquí es menester valor.
Que importa que sea su padre?
à hablalla refucito estoy.

Caualleros, si esta dama
con quien hablando los dos
estais, no os importa mucho.

Cond. Que es lo que escuchado estoy?

Rod. Yo vengo a hablarla, y quisiera
que os fuerades vos, y vos,
y me dexarais con ella,
que esto es ya reputacion.

Cond. Que reputacion os va,
quando yo fu padre soy,
y ella sin duda es mi hija
à falta de hijo varon?

Rod. Su padre quien os lo dixo?

Cond. No es para aqui esta quission?

Al Rey se lo preguntad,
que èl por hija me la diò.

Rod. Fue gran merced, pero agora
hazedme de iros fauor.

Cond. A mi no me importa nada:
porque aunque su padre soy,
no estoy muy enamorado.

Rod. Pues si como dezis vos,
no es hija de mucho empeño,
ya que tan resuelto estoy,
os podeis ir vos, y Sancho.

Cond. Lo que es por mi, ya me voy:

Sanc. Y por mi, porque no quiero
verme en alguna ocasion.

C. Pero mi honor? *S.* Pero mi honra!

Cond. Viuirà atento desde oy.

Sanc. Viuirà desde oy atenta.

Cond. Por si encuentro el agressor
de mi sospecha. *Sanc.* Y si hallo
el escrupulo menor,
no me he de calar con ella.

Cond. Oyes, Sancho mientras voy
à que xarme al Rey, ten cuenta
con la hija, y mi opinion.

Sanc. Serè vn Argos vigilante.

A Dios Rodrigo. *Vanse los dos.*

Rodrig. Id con Dios.

Hermosissima Ximena.

Xim. Baxa Rodrigo, ¿vez
no sea que buueva un padre,
que teno su condicion.

R. Luego ha de entrar en sospecha?

Xim. Que sabes tu si te vió
aora? y hado enemigo!
y si te vió ha de bolver.

Rod. Verme, como pudo ser,
si estuuo hablando conmigo?
Y dime (pierdo el sentido
de verte tan assustada)
es de fiar esta criada?

Xim. Si; y oy la he dado un vestido.

Rod. En tus criadas hallan
siempre franqueza tan brava.

Xim. Vna muger le haze esclava
en teniendo que la callen.

Rod. Y è mi ventura es sin tassa,
pues gozo de tu fauor.

Xim. Y dime, tienes amor?

Rod. Perpetuo y fino, en mi casa.

Xim. Y es mal belleza muy rara?

Rod. El Oido pregonar
tu gran beldad, y perdona
el dezirtelo en la cara.

Extraña es tu perfeccion,
quien la alaba es un troffeto;
pero dezirtela quiero
en vna comparacion.

No has visto salir el Sol
antes del amanecer,
y que empecando à llouer
se recata su arrebol?

No has visto un manso arroyuelo
preso entre grillos de plata?
y no has visto entre vna mata

un timido conijuelo?

No has visto vna vidriera?
no has visto vna mariposa?
no has visto qualquiera cosa?
pues tu eres de esta manera.

Xim. Estimo la alegoria;

bien sabes encarecer
la beldad de vna muger.

Rod. Esto es todo Astrologia.

Flor. A señor, que siento passos,
y es Sancho, por estas Cruzes.

Rod. Pues si èl es, mato estas luzes!

Aunque no ay luzes haze que las maten,
ya andan todos a tienta, y
sale Don Sancho.

Sanc. Ha traydor! las luzes matas?
ya no has dexado un resquicio.

Flor. Traza fue de buena teñuz.

Sanc. Esto de matar la luz,
no auicndola, es brauo indicio.

Rod. Ve atentando. Fl. San Millan!
el primo ha entrado rabiendo.

Sanc. Pues que se van atentando,
sin duda a obscuras està.

Rod. Ya no nos puede encontrar.

Xim. Famosa traza, por Dios.

Sanc. Yo bien los veo à los dos,
pero esto es fuerça atentar.

Rod. Hallas la puerita, muger?

Xim. Esto mi temor desea.

Sanc. Hacíelos, que yo los vea
quando no los puedo ver!

Entranse atentando las paredes, y salen
el Conde Lozano, Diego Lainez,
y un Criado.

Criad. A esta pieza, Caualleros,
sile el Rey a dar audiencia.

Cond. Oy del Rey en la presencia,
Lainez, los desafueros
diré de vuestro Rodrigo.

Lainez. Pues ay cosa que os assija?

Cond. Es amorame a mi hija.

Lainez. ¿È esto es cierto? ¿Lo q os digo?

Lainez. Pues en que os llega a ofender?
porque vuestra voz lo calla?

Cond. Pudiera no requebralla,
si quiera por ser muger;
èl me la pelca, y d. se.

las manos qui:ren muy presto.

Lain. El muchache es muy cōpuesto,
no será para casarse.

Cona. Pues algun dia veremos
quien es é, y quien soy yo.

Lain. Que:raos del por sí, ò por no,
pero el Rey sale, callemos.

Sale el Rey y acompañamiento.

Cri. Plaza, plaza. *Rey.* Ay tal rumor!

Cri. Plaza, plaza, no ramala;
plaza, plaza. *R.* Plaza, plaza;
este quiere ser Oidor.

Lain. Que ay rudo esta, y que se uero,
miedo pone tu presencia.

Rey. Ea, lleguen a la audiencia.

Cr. Quié empecará? *Re.* El primero.

Cona. Yo, señor, a vuestros pies
me lle:go aora à que:rar
de Rodrigo de Vivar.

Rey. Iusta vuestra que:xa es.

Cona. El agrauio es medeguy,
y muy ofendido estoy.

R. y. Pefame, a fè de quien soy,
que esteis ofendido muy.

Cona. Yo afrenta, que tantas vezes
me han visto vuestras vanderas
a las Moriscas fronteras
dar vn pan como vnas nuezes?

A mi que a la fama doy
asiento no valadi?
a mi desacato? mi,
que el Conde Lozano soy,
y he sacado gran S. ñor,
mas sangre con esta mano
que otros? *Rey.* Ya yo sé Lozano,

que sois brauo sangrador.

Cona. En fin, me que:ro ante vos
de mi hija, y de Vivar.

Rey. Yo vn remedio os quiero dar.

Cona. Dezidle, señor, por Dios.

R. Que a Ximena, aique mas bayle,

Manjila po:teis meter.

Cr. No:raj. ¿. Pues q se ha de hazer,
si o labo para Frayle?

Lain. Vuestra hija es muy honrada,
à vuestra qu:xa conde:nao.

Cona. Pues yo la dare vn veneno
en la segunda jorna la.

Rey. O a, la audiencia prosiga,
que para todos avra.

Cri. Esta muger llega aora.

Mug. Direle al Rey mi fatiga.
Señor, vna viuda escasa
llega à vuestros pies aora.

R. y. Iesus mil vezes! ñora,
no fuera yo a vuestra cal?

Lain. Ea, dezid vuestro mal.

Mug. Yo vengo triste, y penosa.

Rey. A que?

Muger. A maldita la cosa.

R. y. Pues dexad el memorial.

Lain. Vn Embaxador fiel
de Argel te espera alli enfrente,
y te trae vn gran presente.

Rey. Dexele, y vayase à Argel.

Cona. No guardalle los decoros,
no se ha de hazer a mi ver.

Rey. Pues porque no se ha de hazer?

Con. Porque es contra bonos Moros.

Sale vn Moro.

Lain. Llegad, y con cortesia
hablad al Rey, porque es ley.

Mor. Y pregunto a questo, al Rey
se le deue Señoria?

Gran Rey, justo, y soberano,
postrado estoy ante ti.

Rey. Leuantaos, no esteis así
ante mi el dicho Eteriuano.

M. Mi Rey q es fuerte en la guerra,
del de Argel determinado,
a que os hablo me ha embiado.

Rey. Y avei venido por tierra?

Mor. Del mar el espacio hueco
me fue forçoso passar,

y he venido por el mar.

Rey. Y por el mar haze seco?

Mor. En estos mares de Elandes

ay, para mayor quebranto,
muchos lodos. *Re.* No me espanto,
que han sido las lluias grandes.

M. Mas no ay riesgo q̄ me inquiete,
quando a vuestros pies me humillo.

Cond. Docto parece el Morillo.

Rey. Es grandisimo bonete.

Mor. En fin, mi Rey confirmar
quier las pazes contigo:

y así te embia conmigo

vn presente singular;

y si tu me lo consientes,

sin que le falte vna tilde

te lo dirè. *Rey.* Ea, dezidle

por palabras de presente.

Mor. Ochenta caua: los dados,
te embia con gran contento.

Rey. Y porque no embia ciento?

Mor. No auia mas acabados;

tan ferozes, que se cemen
los hombres que van con ellos;

no ay, señor, como tenellos,

ni ay el puelas que los domen;

brincan mas que treinta gamas,

y es el querer sugetallos

imposible. *Rey.* Estos cauallos

se den a los guarda damas.

Mor. Gincetes muy excessiuos

a: uen de ser. *Rey.* Pasa tal!

quando salen a hazer mal:

van muy sobre los estriuos.

Mor. Traygote treinta Camellos;

porque se n muy importantes;

traygote quatro Elefantes,

y doze bufalos beltos,

con diez Tigres por remate,

y vn brauissimo Alcon.

Rey. En fin, todas estas son

colas del escaparate.

Mor. Y lo que ala parte puedo,
es, que con mano fiel

te remite el Rey de Argel

seis membrillos de Toledo.

Rey. Seis membrillos?

Mor. Todos vinos,

y dulces como vna miel.

Rey. Y que hazian en Argel?

Mor. Señor, por varios caminos

han dicho los Aduinos,

que es gente de mucha quenta;

que en tu Reyno con decoro,

sin que èl lo llegue a saber,

ay vn hombre que ha de ser

açote del Turco, y Moro.

Este el Cid se llamarà,

para que el mundo se assombre,

y de su braço, y su nomore

la Morisma temblarà.

Y así mi Rey con presteza

te pide por interes,

que pues no sabes quien es,

que le embies la cabeza.

Rey. Embaxador, no me plaze.

Lain. El Rey està embrauecido.

Mor. De que os aveis ofendido?

Rey. Nunca falta quien bien haze!

M. Pues què a mi Rey dezir puedo?

Rey. Que yo no doy mis vassallos

por tigres, ni por cauallos,

ni membrillos de Toledo.

Mor. Obedecerte procuro.

C. Que resuelto! *L.* Que prudente!

R. Que si èl me embio vn presente,

que yo le embiare vn faturo.

Mor. Pues adierte en tanto gozo,

que me quiero Christianar.

Rey. Por aora no ha lugar.

Mor. Porquè?

Rey. Porque sois muy moço. *Vaso.*

Mor. No vi Rey mas ajuitado!

Cond. Siempre entero le hallaràs.

Lain.

Lain. No pudiera de zir mas
vn Seneca comentado. *Vanse.*
IORNADA SEGUNDA.

Salen Ximena, y Flora.

Xim. Flora, pues tanto me asistes,
y tu fineza se esponja,
dime a questo, sin lisonja,
parecete que estoy triste?

Flor. Esso duja no consiente;
muy triste estàs, no ay q hablar.

Xim. Luego bien podrè llorar?

Flor. Si, baltantissimamente.

Xim. Con esso el dolor me tallas.

Flor. Siempre te sirve con fe.

Flor. Y quanto llorar podrè?

Xor. Dos escudillas eicasas.

Xi. Si entro en mi grande estrañeza;
y en medio de mi pesar,
tengo gana de almorçar.

Flor. Todo, señora, es trizeza;
mira este jardín igual,
sus flores, y sus frutales;
no te alegran los Rosales,
genterica, y principal?

Escucha como penetra
aquel Ruy señor discreto
el ayre. Xim. Tiene vn defecto?

Fl. Qué? Xim. No declara la letra.

Flor. Nada te alegra?

Ximen. Es en vano
conseguir lo que pretendes;
mas dime, acaso tu entiendes
de las rayas de la mano?

Fl. Ninguna ay que me adelante!

Xim. Pues la mano te preuengo.

Flor. Quitado el guante.

Ximen. No tengo
gana de quitarme el guante.
Dale la mano con el guante.

Flor. Pues verèlo por desuera;
largavida te asegura.

Ximen. Quien Flora?

Flor. A questa costura.

Xim. Es amigo la guanterera?
buena Musica.

Mas que musica biza: ra
embaraça el vago viento?

Flor. Señora, es vn instrumento.

Xim. Jurara que era guitarra.

Fl. Rodrigo es, que atrochimochi
vna musica te cambia,
señora, en mitad del dia.

Xim. Vaya, peor fuera de noche.

Cat. dent. Rodrigo esta enamorado
de Ximena con gran fuerza:
porque esto de amor se viaua
en el tiempo de Ximena.

*Va saliendo mientras canta a su padre
con un daflo en la mano.*

Cond. Esto remedio no tiene?

Flor. Tu padre.

Ximen. Gran mal concierto.

Cond. Quiero cerrar esta puerta.

Xim. Señor, que es lo que preuene
tu enojo? Cond. Darte castigo;
matarte, por no mentir.

Xim. Pues dexame despedir
por esta vn rexa vn amigo.

Rodrigo. Red. Ya tu voz figo.

Ximen. Rodrigo.

Rodrig. Que es lo que mar da
tu cielo? C. No esta muy blanda
ella, pues dize Rodrigo.

Xi. Advierte. Red. Ya el cielo toco;
el dexarme entrar te quadre.

Xim. Vete agora, que mi padre
me quiere matar vn poco.

Red. Y casto consentirlo quieres?

Xim. Porque de mi nadie hable.

Red. Morir quieres? ha mudable!
que tales sois las mugeres!

Xim. Que importa considera,
el que me llegue a matar.

Red. Pues que te puede importar?

Xim.

Sim. El quedar por su he cederá.

Rod. Eso, Ximena, está bien.

Xim. Y nos conuiene á los dos.

Ro. Pues á Dios. *Xim.* Vete con Dios,
que todo se ha de hazer bien.

Cond. Pues hija, ya que tu intento
no le he podido estorvar,
por mi gusto te he de dar
este veneno violento;
y así al punto se le beba
tu labio, sin escusallo.

Xim. Señor, yo no he de tomallo,
hasta saber lo que lleva.

Cond. Lleva lindo rexalgar,
lleva arsenico escogido,
lleva diamante molido,
soliman, y agua de hazar,
con él, hija vil, y fiaca,
á que mueras te condeno.

Xim. Y me aseguras que es bueno?

Cond. Es mejor que de Goaxaca;
tomale con promptitud,
pues al cabo lo has de hazer.

Xim. En fin, que lo he de beber?

Cond. Si, Ximena, á mi salud.

X. Ya le tomo; ha vil fortuna! bebele
aunque eche á mi muerte el sello.

Cond. Acabaste de bebello?

Xim. Si. *Dale vna azeituna.*

Cond. Pues toma esta azeituna;
comela; de que te atascas.

Xim. Ya, señor, prucbo á comella.

Cond. Mascala bien, que con ella
se te quitarán las bascas.

Xim. Bien mi pecho disimula,
aunque entie mil ansias peño;
señor, dame mas veneno.

Con. No quiero, que a quello es gula.

Xim. Pues, padre, ya que mi vida
al postrer punto llegò,
y sois vos quien me auéis muerto,
¿qui para entre los dos,

quiero esta vez referiros
lo que he sido, y lo que soy,
porque sepa todo el mundo,
que me mata, y sin raze n.

Hija soy vuestra, no ay duda;
y lo soy jurado á Dios,
desde la primera hora,
que mi padre me engendrò.
Críeme desde chiquita
en vuestra casa, señor,

y vos me traiais misms
andar por el andador.

Comiamos á la mesa
manjares de gran sazon;
y vos me llamauais hija!

Mil veces, por sí, ò por no?

Vos me lleuauais á Missa,

y en vuestros brazos me hallò
tal vez el sueño apacible,
roncando con tierna voz.

Vos me enseñasteis adrede
á rezar con gran primor;
y en fin, vos me baptizasteis
con mucha reputacion.

Vos haziais todo esto,
y acra, pero el dolor
no me dexa proseguir.

Cond. Nada desto sabia yo.

Xim. Pues, padre, ya que el veneno
vá corriendo al coraçon,
y ya que en mortales ansias
embuelta, señor, estoy,
ya que el alma se me arranca;

Cond. Acaba, di tu intencion.

Xim. Yo no me pienso morir
hasta que lo quiera Dios.

Cond. Eso dezis, hija infame,
auiendete dado yo
el veneno? *Xim.* Esto ha de ser;
a viuir resuelta estoy.

Cond. Viuir quieres?

Ximen. Viuir quiero.

Cond. Éssa es desesperacion.
 Xi. Esto es honor. Cond. Es infamia.
 Xi. Es crueldad. Cond. Es sinrazon;
 y en fin, que piensas hazer
 en tan grande confusion?
 Xim. No morir me del veneno,
 que no toy esclava yo.
 Cond. Pues este azero atreuido,
 para que me satisfaga;
Al sacar la daga se biera.
 pero al desnudar la daga.
 Xi. Que es esso, padre? C. Me herido,
 quisiera auerme el azero
 corrido aqui por costumbre.
 Xim. No os dè, padre, pesadumbre,
 que esso serà algun aguero.
 Cond. Aguero?
 Xim. De alguna estraña
 desdicha son pregoneros.
 Cond. Pues di, quien son los agueros?
 Xim. Hidalgos de la Montaña;
 quieres que te ate vn pañuelo?
 Cond. Mucho si eres mis heridas.
 Xim. Soy tu hija por dos vidas.
 Cond. Pues dame, por mi consuelo,
 vna cinta. Xim. Hazerlo quiero;
 toma. Cond. Mi fauores gano.
 Xim. Y en sanando de la mano,
 puede heredalla el sombrero.
 Cond. Oyeme hija, y señora;
 esta cinta, en quien me enredo,
 pregunto, es fauor? Xi. No pued o
 dezirte mas por aora.
 C. No ay q̄ hablar, mi dicha es cierta
 hija, escucha a trochimoche.
 Flor. Secreto, y veni esta noche,
 que vo os abrirè la puerta.
 Cond. Puede vna hija doncella
 hablar mas claro à su padre?
 lo que se holgàra su madre
 de verme calar con ella;
 mas con mi hija no fuera.

cosa que al honor respande;
 pero que dudo? algun Conde
 se casara si pudiera;
 pero alli viene en verdad
 mi enemigo sin mas ver.

Sate Diego Lainez.

Lain. A este hombre, à mi parecer,
 no le tengo voluntad.
 Cond. Hablote, porque corrija
 à Rodrigo en buena fe:
 y tambien le contarè
 que me caso con mi hija.
 Diego Lainez. Lain. Lozano?
 Cond. Hablaros aqui me toca.
 La. Hablarme? Co. Sí, y con la boca,
 porque no es mas en mi mano.
 La. Pues dezid. Ca. Deziros quiero,
 que corrija a Rodrigo,
 porque se casa conmigo
 mi hija, y en el sombrero
 ha puesto dos estandartes.
 Lain. Y quien la boda ajustado?
 Cond. Los deudos de entrà baspartes.
 Lain. No serà gran barbarismo.
 Co. Pues porque aprobais mi intèto?
 Lai. Porque hareis vn casamiento
 con el suegro de si mismo.
 Cond. Pues, Lainez, a Rodrigo
 le direis por mano agena,
 que no enamore à Ximena,
 porque la caso conmigo;
 castigalde os aconf. jo.
 Lain. Castigale su pecado.
 Cond. Ya estais muy desvergonçado.
 Lain. Que quereis estoy muy viejo.
 Cond. Y en fin, que es lo que dezis?
 L. Que por vos no he de hazer nada.
 Cond. Pues to na esta bofetada.
 Lain. A mi mentis?
 de aquesta afrenta infinita
 dar parte a mi hijo elijo.
 Cond. No hagais tal, q̄ a vuestro hijo

yo le darè otra colita.

Lain. Ay honra mia! ay abismo
de desdicha, y de deshonra!
que le pusiesen la honra
à vn hombre noble en si mismo!
Hijo Rodrigo, tu solo
satisfacerme podràs,
hijo escucha; a donde estas?

Rod. Aqui estoy de Polo à Polo.

Lainez. Rodrigo. *Sale el Cid.*

Rod. De tus intentos. *Lain.* Hijo,

Rod. El hablarme te quadre.

Lainez. Yo estoy sin honra.

Rodrig. Pues, padre,
para esto son los Conuentos.

Lain. El Conde, no sè con que furia,

Rod. Di, el alma tengo elada!

Lain. Vna grande bofetada
me diò con su boca sucia,
sin dezir bueno, ni malo,
pardiez que me la pegò.

Rod. Que es lo que dizes, que os diò?

Lain. Vna bofetada. *Rod.* Palo.

Lain. Y diòme esto con ahinco;
pues tu eres hombre tan sabio,
la bofetada es agrauio?

Rod. Esta palabra de las cinceo.

Lain. Y con quien (esto es peor)
consultar en tal mudança
podemos nuestra vengança?

Rod. Con quien? con el Confessor.

Lain. Dizes bien, pero primero
has de dalle à buena quenta
la muerte, pues que mi honra
es la tuya propia mesma.

Rod. Desuerte, que vos queris
q yo le dè la muerte? *L.* Es fuerça,
por que se atreuìò à mi rostro.

Rod. El coraçon me rebienta
por salir, y por vengaros:
como se ven que estan llenas
mis venas de vuestra sangre.

Y si aquesta Primavera
me ha de sangrar, si Dios quicra,
algo la linea paterna.

Lain. Ay, hijo del alma mia,
que de cuidados me cuestras,
y en que de lançes me pones
por tu condicion resuelta!

Rod. La que el honor me llama!

Lain. Ea, que el honor me lleua;

Rod. Y quanto me auéis de dar
por matar al que os afrenta?

Lain. Matale, y fia de mi,
que muy buen porquè te especta?

Rod. Señor, entre padres y hijos,
parece muy bien la quenta.

Lain. Pues pide por esta boca:

Rod. Docientos escudos vengan!

Lain. Hijo, ciento bastan. *R.* Ciento?
vn extraño me los diera.

Lain. Y di, para que los quieres?

Rod. Para sacarle à Ximena,
luego que mate à su padre,
ropa, y basquiña de tela.

Lain. Y que jubon? *R.* Negro obscuro!

Lain. Saldrà que estarà de perlas;
y ha de llevar guarnicion?

Rod. Si, padre. *Lain.* Pues por mi quenta,
echale vn buen passamano
de Santa Isabel, de seda.

Rod. De Santa Isabel! *Lain.* Si, hijo,
y de otra Santa qualquiera
à quien tenga deuocion.

Rod. Digo, que es famosa mezcla?

Lain. El guarnecer los vestidos,
se alcança con la experiencia.
ha si tu dalle supieras

la zambullida. *Rod.* Porquè?

Lain. Porque es vna braua treta,
para esto de bofetada.

Rod. Yo, yo lleuo en la cabeça
el pegalle la tentada.

Lain. Con esto à perder me echas;

que essa es buena para palos.

Rod. Pues con zambullida sea.

Lain. Mas, hijo, aqui viene el Cōde.

Rod. Mas, padre, aqui no te vea,
por que si te vè conmigo
puede confirmar tu afrenta.

Lain. Pues, hijo, dale la muerte,
y mira que sea sangrienta.

Rod. Yo bien sè como ha de ser.

Lain. O quien ya cuerdo te viera!
este mozo hade enterrarme,
por que si èpre anda en pèdencias.

*Vanse Diego Lainez, y salen Sancho,
y el Conde Lozano.*

Cond. Sancho, Rodrigo està aqui,
hablarèle, por que entienda
quan terrible hombre es su padre.

Sanc. Hablale, y dale tu quexa.

Cond. Cierro, Rodrigo, que vos;
y perdona esta licencia,
siendo vn hombre tan prudente,
y tan insigne en las letras,
que auéis criado muy mal
à vuestro padre, y pudierais,
pues es padre de tal hijo,
portarè con mas modestia.

Rod. Aqui sso lo haze el ser moço;
dexad vos que mi edad tenga
mi padre, que el tiempo mismo
le irà enseñando prudencia.

Cond. Ahora aquile peguè
vna bofetada recia,
y no despegò su boca;
y aquesta es mucha sobervia.

Rod. Y con què mano le disteis?

C. Con la zurda. *R.* Pues ya es fuerza
el que yo os mate,
por que es razon; tanto hizierais,
à vn hombre como mi padre,
en dalle con la derecha?

Coro. La mucha razon que tuue
fidiò el calle con la izquierda.

Rod. O señor, que esso es querer
que los images se pierdan.

Cond. Pues que quereis?

Rod. Que en el campo
se ajuste a questa materia.

Con. Pues guiad *Rod.* Entraos aqui;
en aquesta verde selva,
donde con su olor las flores,
y las fuentes con sus peries,
y las aues con su canto
dulcemente nos diuertan.

Cond. Mucho para vn delafio
ayuda vna estancia amena.

Rod. Enfia, le suspende à vn hombre
todo el tiempo que pelea.

Co. Pues ved que el Rey anda a caza
por aquesta parte mesma
adonde auéis de reñir,
y es fuerza que el Rey lo sienta.

Cond. Por què?

Sanc. Por que esso es vedado.

Rod. Basta que nos den licencia
las guardas. *Cond.* Pues al valor,
que ya la musica suena
de las aues, y las flores.

Rod. O como la voz me alienta!

Dentro. Ataja, ataja.

Sancho. Este es el Rey.

Dentro. Cruza la maleza!

Otro. Al monte. *Otro.* Al valle.

Otro. A lo llano.

Dint. Rey. Ningun conejo se mueua
so pena de crimen. *Le se.*

Rod. Su voz pone reuerencia.

Sanc. Pues apartaos, y reñid
quedito, por que no es sienta.

Vanse, y sale el Rey, y cazadores.

1. Aqui tienes tu quadrilla;
pero de caza no ay traza.

2. Señor, no se encuentra caza.

Rey. Pues que se busque beatilla?

2. No se viò tal sequedad.

Rey.

Rey. Por esso aborrezco el soto.

2. Pues porque cazais? *Re.* Es voto, que hice en vna enfermedad.

1. Ni vn conejo en tierra el globo, ni vna perciz se defata.

Rey. Oye, que entre aquella mata ay. 2. Que?

Rey. Ternera en adobo.

1. Pues tirala, catado.

Rey. Picaro, no hagais ruido.

2. Pienso que ya te ha sentido.

Rey. Ha, que me la has espantado.

1. Ella sintió tus talones.

2. Inuidio Rey, por alli se ha affomado vn xavali.

Rey. Pues echenles los hurones.

2. En essa falda, miralda, se está fuerte, y inuencible muy sin temor. *Rey.* Es posible, que no aya perros de falda?

1. Señor, alli se está terco.

Rey. Dezidle que venga aqui.

2. No quiere. *Rey.* Esse xavali deue de ser vn gran puerco.

Sale el Cid con la espada desnuda, su Padre, y Don Sancho.

Rod. Halle à vuestras plantas puelto mi culpa. *Rey.* Confuso estoy!

Rod. No ay que admiraros, yo soy, que el Conde Lozano he muerto.

Rey. Aqui? *Ro.* No os he de engañar, aqui donde vos venisteis.

Rey. Picaros, no me dixisteis, que aqui no avia que matar, aqui le matò embaydores, aqui mismo, que os admirais?

2. Quizà, señor, es mentira, no creais à cazadores.

Lain. Señor, mi hijo me vengò con su braço, y con su espada de vna grande bofetada, que el Conde me sacudiò;

y aunque yo quedè afrentado, la tomè si lo notasteis.

Rey. Ya entiendo; vos la tomasteis, porque estais muy empeñado.

Lain. Si señor. *Rey.* Fue justa ley? Y vos que determinais?

Rod. Si vos licencia me dais, quiero irme à servir al Rey, à vencer voy sin ardid los Moros de allen de el mar.

Rey. Este mozo en el andar se parece mucho al Cid.

Lain. Tres enemigos mayores và a matar, por si te adula.

Rey. Que lleva? *L.* Cierto de à mulas.

Rey. Novà mal, si son Doctores.

Rod. Pues no ay que dezir os mas, yo harè lo que os ofreci.

Rey. Pues no me bolvais aqui sin quatro Reyes, y vn As.

Sanc. Muerto mi tío, no cobro de su muerte, ni vna tilde.

Rey. A vuestro tío dezilde, Sancho, que se ponga en cobro.

Sanc. Pues porq? *Re.* Por su malicia.

Sanc. Ay sucesos mas estraños!

Rey. Que si le cojo las manos, serà fuerza hazer justicia, y dezilde. *Sanc.* Estraño afan!

Rey. Que siento. *S.* Fuerte amenaza.

Rey. Que quando yo no hallo caza, se ande el dardo bofetan.

IORNADA TERCERA.

Tocan cazas, y salen el Cid, y Soldados.

1. Esta, señor, es Valencia, ya miras sus torres altas, y sus sobervias almenas.

2. Hagan alto sus esquadras, assalta sus fuertes muros. Ea, rindela; que aguardas?

1. Valencia es, señor, sin duda.

Cid. Estas bien en que es Valencia?

1. Esto, no ay que hablar palabra.

Cid. Yo pienso que es mas abaxo,
y que la vista te engaña,
porque ella es vna Ciudad
con vn portal à la entrada;
y ha de tener por mastenias
vn hombre junto à la plaza.

1. Y donde, señor, has visto
estas señas? *Cid.* En el mapa.
2. Eño no puede faltar.

Cid. Pues para no errallo, llama
à las puertas. 1. Dizes bien;
quien esta acá? no ay vn alma,
fuerte Cid, que nos responda.

Cid. No deuen de està ren casa.

1. Buelvo à llamar, ha del muro.
Sale vn Moro arriba.

Mor. Quien con tal arrogancia
llama al muro de Valencia?

2. El Cid es, que no es nada.

Cid. Entregadme, Morillos,
pues os la tengo sitiada
avrà dos años, y mas,
y no teneis esperança
de socorro, y el sustento
ya por instantes es falta.

Mor. Hà cobarde! por asedio,
nos rindeis? essa es hazaña?

Cid. A queste es ardid de guerra.

Mor. Alça el sitio, y con la espada
verge, como valeroso.

Cid. Este es esfuerço.

Mor. Es infamia.

Cid. A la hambre no ay defensas,
ca pues, Morillo, baxa,
y entregame la Ciudad.

Mor. Ya voy, muriendo de rabia.
Quitase del muro.

Cid. Es, que la industria puede:
lo que no pueden las armas?
Oy Valencia, mis vanderas,

pondi è sobre tus murallas,
y tus rebeldes jazmines
he de poner à mis plantas.
Mi valor publi que el mundo,
pues cõ fuerça mas que humana,
hambre les hize tener
solo con verme la cara.

1. Es ingenio. *Cid.* A lo menos
es saber jugar la espada.

2. Pues ya con pompa y con triũfo,
como dizen, boca en vala,
à entregarte la Ciudad
fale la fuerça Africana.

*Salen Moros, y vno con las llaves en
una fuente, y otro con recado
de escriuir.*

Mor. Inuidto Cid, ya Valencia
se te entrega tributaria,
porque à la fortuna varia
no ay humana resistencia.

A questeas sus llaves son,
recib las, noble Cid.

Cid. Y de quien son, me dezid,
estas llaves? *Mor.* De Simon.

Cid. No digo esso, Morillo,
sino d. que puerto son?

Mor. Ya entendi tu intencion,
esta es del fuerte castillo,
y esta con guardas mas fixas,
cierra la Ciudad sin penas.

Cid. Y a questa? *Mo.* Es de vna alacena
para meter baratijas.

Cid. Y di, ya que me la das
para tan grande interès,
es muy grande el Reyno? *Mor.* Es
como dos vezes, y mas,
viuireis acomodados
en el; que duda os assalta?

Cid. Vais este Reyno? aun le falta
viuienda para criados.

Mor. Pues que se labre, gran Cid.

Cid. Pues, Moros, à fabricalla.

Mor. Que res verciessen en batalla!

Cid. Ea, marchad à Malrid.

1. Suene el clarin, y la caixa;
toca al arma con estruendo.

Cid. Quantos Reyes lleno? 1. Cinco.

Cid. No està buena la baraxa.

Mor. Nada à mi me dà cuidado,
porque al fin casar no peyno.

Cid. Ea, a marchar, y este Reyno
le dexad muy bien cerrado:
y advertid, Moros villanos,
que las Moras mas honradas
desde oy qued. n obligadas
a parir siempre Christianos.

2. Tus virtudes se prefieren.

Mor. Y que haran en tus querellas
las doncellas *Cid.* Las doncellas?
que paran lo que quisieren.

Mor. El obedecerte es ley.

1. Al mundo su zelo es parte.

Cid. Y ninguna lo quebrante,
pena de traydora al Rey.

Mor. Pues advierte, Cid eterno,
que en nuestra seta traydora
todos, señor, hasta a ora
nos hemos ido al infierno;
y ha de ser muy diferente
con los que Christianos salen
desde oy. *Cid.* Yo harè q os señalè
purgatorio competente.

1. Ea, a Malagon marchemos,
que oy hemos de combatilla.

Cid. Y que es Malagon? 2. Es villa.

Cid. Pues presto la rendirèmos.

*Entranse, y salen Sancho, y dos cria-
dos del Rey.*

Sanc. Oy, à pesar de la parca,
el Rey comerà vn gran rato
con el mayora parato,
que tuuo ningun Monarca.
En publico come oy
con pompa, y autoridad.

Cr. 1. No se vio tal Magestad.

Cr. 2. Palmado de vella estoy.

Sanc. Su opulencia es peregrina.

Cr. 1. Sobervio es su proceder.

Cr. 2. Ya està sentado à comer.

Sanc. Pues correde essa cortina.

*Descubrese el Rey sentado à comer
ridiculamente.*

Rey. Vassallos, cuyo cuidado
excede al mayor desvelo,
oy, porque veais mi zelo,
quiero comer vn bocado.
Aquestos juizios son
del cielo, y podeis creer,
que quando llego a comer
procure tener razon.

Cr. 1. En tu meta desperdicia
la gula su aplauto entero.

Sanc. Que plato entrara primero?

Rey. El que tenga mas justicia.

Sanc. Este barro de agua e' ada
te sirve nuestro interes.

Rey. Y pregunto, esta agua es
cocida? *Sanc.* No es sino assada.

Rey. Si es assada, no la quiero.

Ay mas? *Sanc.* Mas pudiera aver?
pero quanto ay que comer
lo ha guisado el cocinero.

Rey. El cocinero me guisa
en vn dia tan luzido?

Sanc. Gran señor, descuido ha sido

Rey. Pues advertid que os auisa
mi enojo. *Sanc.* Graue rigor!

Rey. Que en tales dias, grossero,
no me guise el cocinero.

Sanc. Pues quien?

Rey. Quien? el bordador,
si no ay mas, q esso? q hazemos?

Sanc. Mas ay, y lo aveis de ver.

Demosle al Rey de comer
por el A, B, C. *Los 2.* Si harèmos?

Sanc. Yo en el A, le doy albahaca,

azeitunas, y azahar.

Cr. 1. Yo en la B, le quiero dar
berças, bretones, y baca.

(Cr. 2. Yo en la C, le doy camuefas,
cataplasmas, y candor.

Rey. No vi combite mejor;
ola, hazed quitar la mesa.

Cr. 1. Ximena, señor, vn rato
re quiere hablar sin ruido.

Rey. Si antes huiera venido,
le huiera lleuado vn plato.

Salen Ximena, y criados.

Xim. A vuestros pies excelentes,
està mi pena inmortal.

Rey. Quien sois?

Ximen. Ximena de tal:

Rey. Sin duda somos parientes.

Xim. Esso quien pudo impedillo?

Rey. Y que os obliga, dezi,
a que os llameis vos assi?

Xim. Señor, vn mayorazguillo,
mas como a mi pena estraña,

tanta suspension le doy,

quando yo, señor, estoy

quartana aqui, y en campaña?

Justicia os pido, buen Rey,

justicia os vengo à pedir

contra aquel, que por mal nõbre

los Moros le llaman Cid.

Esse me matò a mi padre,

y el pobre viejo, ay de mi!

anda como auergonzado,

desde aquel dia infeliz,

porque à su padre le diò,

vn bofeton por Abril,

cuerpo à cuerpo en la Campaña.

Le matò como ruin.

Dixeronme su traycion,

y yo que muerto le vi,

me fui al prado de reboço,

sin quererme descubrir.

Desde entõces traygo luto,

y si como vna perdiz,

arrojo siempre las patas

por su color carmesi.

Fuèsse el traydor aleuoso

à la guerra por cumplir,

y para darmemas pena,

dizen trata de venir.

Y yo le huiera ya dado,

gran señor, con vn chapin,

à no mirar que vna dama

no ha de ser espadachin.

Ea, gran Rey, a vengarme,

ù de sin ojos aqui,

quando no puedo llorar,

al menor podrè reir.

Quando no pueda llorar.

Rey. Calla ya, Doña Beatriz.

Xim. No es assi, señor, mi nombre?

Rey. Si es, que lo propio es dezir

Beatriz, que Ximena Gomez,

en estilo p. stotil.

Sanc. El Rey està enternecido.

Rey. Ya yo no puedo sufrir

el llanto, que se me affoma

al desvan de la nariz. *tocan caxas.*

Sanc. Estas caxas dan indicio,

señor, de que viene el Cid.

Re. Escondeos vos. *Sanc.* Vna perra,

hecha està de sentimiento.

Xim. Irè me aquel aposento,

andando de tierra en tierra.

Cr. 1. Gran Rey, ya el Cid Cãpeador

entra à hablaros. *Re.* Llegue pues.

Entra el Cid, y Soldados.

Cid. Yo, inuicto Rey, a estos pies

llego aora vencedor,

ya el Moro, sin resistir,

se ha rendido a mi violencia,

y sugetado à Valencia

à maneras de dezir.

Todo lo venci en vn dia,

pero el caso, sino os harra,

os lo dirà aquesta carta.

Rey. Y cuya es la carta? *Cid.* Mia.

Rey. Vuestra? estraña confusion!
pues porquè me la escriuisteis,
si vos a verme venisteis?

Cid. Por no perder ocasion;
ya los Moriscos fronteros
son tuyos, como lo ves;
y oy, señor, pongo a tus pies
estas ganadas vanderas,
con que mi nombre eternizo.

Rey. Y estas vanderas que os dan
de que son? *Cid.* De tafetan.

Rey. Mejores fueran de rizo.

Cid. Essa es linda necesidad,
quando tal triunfo he ganado.

Rey. Andad, que os han engañado.

Lain. Aduierra tu Migestad,
que esso no es modo, ni es nada,
con quien tanta gloria os dà,

Rey. De tafetan, ya está
la vitoria acatarrada.

Cid. Pues porque se país q̄ es mucho
el triunfo que os adquiri,
os dirè como venci;
atendedme. *Re.* Ya os escucho.

Cid. Vieronse los dos campos mano à mano,

pero yo represento con mi gente
al Moro la batalla, y el Pagano
vn poco se detuvo adredemente.

Pareciòle que aunera muy temprano
para darnos batalla tan ardiente;
y mas de media hora buena, ò mala,
mi exercito detuvo en la antesala.

Viendo yo su tamaña groseria,
y que mi gente estaua en tal aprieto,
por estrenar en èl la valentia,
furioso con mis tropas le acometo.

Encapotòle el Sol, turbòse el dia,
y estando todo desta suerte quieto,
estorbudò vn Morillo de repente,
y al golpe se asustò toda mi gente.

Y al trauarse la lid, en vna alfana,
ancha de orejas, que la flema aborta;
larga de cuello, de cabeça vana;
alta de braços, y de piernas corta;
de ancas chupada, la cola rabricana,
tan feroz, que por mas que se reporta;
con los pies el arena sacudia,
y con las manos no sè que se hazia.

Descubro vn Moro en vn ouero prieto;
de buen color, y guarnicion al canto;
dile vn golpe, blandiendo el fuerte habeto,
cayòlele el bonete, que de espanto
se quedó boca arriba, y con respeto,

tan alto de la silla le leuato,
 que en tierra de cabeça dió el g'nete,
 y le metió otra vez en su bouete.
 Passó adelante, y con el Moro Muza
 encuentra mi valor, y mi esperança;
 vióme el Alarbe, y todo se espanta,
 y fuerte empuña la robusta lança.
 Trauóse entre los dos la eleçãrãuça,
 mas yo vn golpe le di con tal pujança,
 que al Morillo, que apenas te fugeta,
 le penetré vn almilla de bayeta.
 Muere el Moro arrogante, y peneroso;
 y aunque disimulaua generoso,
 tuue el dalle muerte por agüero,
 que siempre diz que fue superficialero.
 Viendolo muerto ya su campo entero,
 huyó por varios climas profuroso;
 y a fin vencimos de tuto en tuto,
 perdonad si ay con que, acabó fito.

Lain. Vitoria fue con exceso.

Cid. Quatro mil Moros matè.

Rey. Quatro mil?

Cid. Si, en buena fè.

Rey. Este Moro es muy trauiesso.

Cid. Y aora señor y dueño,
 en paga de accion tan buena
 os pido solo à Ximena.

Rey. A Ximena? graue empeño!
 ved que es muger, y se siembra
 granduda si con vos casa?

Cid. Señor, todos en mi casa
 hemos casado con hembra.

Rey. No deuo mas que auisaros,
 despues no os quexeis de mi.
 Ximena salid aqui.

Xim. Aqui estàn mis ojos claros.

Cid. Bella està como mil Rosas;

Rey. Atended à lo que os digo;
 dezid, quereis con Rodrigo
 casaros, entre otras cosas?

Xim. Digo, que el Cura de Astorga
 venga a casarnos aqui,
 digo que si, y que resi.

Rey. Bien està, quien calla otorga,
 y ansi bien le podeis dar
 la mano.

Cid. Grande plazer!

Rey. Ya sois marido, y muger
 los dos, si vo sea lugar.

Lain. Tu nombre al otro Cenid
 llegue, pues todo te alaba

Cid. Y aqui Senado se acaba
 las Mocedades del Cid.

F I N.

C O.

32